



Conferencia de Prensa para la presentación de la Etapa Continental del Proceso Sinodal 2021-2023

Oficina de Prensa del Vaticano, 26 de agosto de 2022



Intervención del P. Giacomo Costa sj

1. Después de la etapa diocesana, con la etapa continental continuamos la consulta al Pueblo de Dios para el Sínodo 20-23. Por tanto, **el objetivo principal sigue siendo la escucha**, guiada por la pregunta de base que inspiró el primer año del camino. Es bueno recordarlo: "¿cómo se realiza hoy, a distintos niveles, ese 'caminar juntos' que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio, según la misión que se le ha confiado; y qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer como Iglesia sinodal? (DP n° 2). Esto nos ayuda a centrarnos en un punto muy importante: el Sínodo no es una oportunidad para abordar todos los problemas de la Iglesia de forma genérica, sino que los sitúa en una perspectiva específica, la de la búsqueda de cómo **caminar juntos** para anunciar el Evangelio. Así que siempre se trata de "escuchar para caminar juntos".

Caminar juntos en esta etapa continental significa esforzarse por **respetar y valorizar la originalidad de cada Iglesia local**, sin imponer a todos el mismo paso, pero también **buscar relaciones, perspectivas y caminos** que puedan ser compartidos entre Iglesias vecinas en un amplio territorio.

La etapa diocesana ha construido un tejido de relaciones entre personas o grupos hasta el nivel de las parroquias, dentro y fuera de la comunidad cristiana. La etapa continental pretende ampliar esta dinámica, implicando **las relaciones entre Iglesias y Conferencias episcopales vecinas**, dentro de lo que hemos llamado "Continentes", aunque no deben entenderse en un sentido puramente geográfico.

Un grupo de trabajo interno de la Secretaría acompaña de cerca a cada Continente, no para imponer un modelo único, que no podría existir, sino para garantizar que cada uno encuentre una forma adecuada a sus circunstancias para crear una oportunidad de intercambio y confrontación.

2. La gran novedad del Sínodo 2021-2023 es, por tanto, que la consulta se realiza también a través de **un diálogo entre la Iglesia universal y las Iglesias locales**. De hecho, esta es precisamente la especificidad de la etapa continental. El Sínodo no es un proceso de abstracción progresiva que se desprende gradualmente, sino un **proceso circular de diálogo**. **Queremos que haya una circularidad entre los llamados a escuchar y quienes son escuchados**, obviamente dentro de los límites de lo posible, con una gran voluntad por parte de la Secretaría de aprender de lo que se escucha, incluso revisando el funcionamiento. Pero en concreto, en este escenario continental, ¿cómo se desarrollará este diálogo?

- a. El punto de partida son **las aportaciones** recibidas por la Secretaría del Sínodo
- b. Ahora estamos redactando un texto que es fruto de la escucha de todas estas voces: el Documento para la Etapa Continental (DTC). Es una tarea delicada: no sólo debe recoger todas las voces, sino también **elegir (o más bien discernir) los puntos prioritarios** que surgen de las consultas en relación con la cuestión de fondo del sínodo. Volveré a este texto dentro de un momento con más detalles.
- c. Una vez redactado y aprobado, **este texto se remitirá a todas las diócesis y conferencias episcopales**. No se trata de repetir el trabajo del año pasado. Las Conferencias episcopales han compartido sus experiencias; ahora están llamadas a confrontarse a través del DTC con la experiencia de las demás Iglesias particulares del mundo en un proceso que culmina en los encuentros continentales.

- d. El objetivo de este camino es preciso: reconocer en el seno del DTC qué **percepciones** deben valorarse desde su perspectiva continental y qué **cuestiones** deben abordarse. Pero, sobre todo, el objetivo más ambicioso y, por tanto, más difícil, es **identificar las prioridades**.
- e. Es de esperar que las reuniones continentales tengan también una estructura de diálogo. Se prevé una fase de Asamblea eclesial, con una rica representación de todos los componentes del Pueblo de Dios, y luego habrá una fase de Asamblea episcopal. Sin embargo, en una perspectiva de "circularidad" y de diálogo, también es deseable que, **tras el encuentro continental, los Obispos encuentren la manera de "devolver" el texto a todo el Pueblo de Dios antes de enviarlo a la Secretaría General**, para que se apoye en un consenso eclesial lo más amplio y consciente posible
- f. A partir de las síntesis elaboradas a nivel continental, se redactará **el Instrumentum laboris**, que en la práctica trazará las líneas principales de la agenda de la Asamblea Sinodal de octubre de 2023.

3. A la luz de la dinámica que acabamos de esbozar, es evidente **que el DTC es un instrumento clave de un diálogo**, entre las Iglesias particulares y con la Iglesia universal. **El texto es y debe permanecer como un instrumento**: lo que realmente importa es que se establezcan relaciones y se entable un diálogo y se determinen las prioridades.

Unas palabras más: el proceso de redacción del DTC no es un mero trabajo de síntesis o destilación de los materiales recibidos, como podría hacer incluso una máquina a partir de los términos más recurrentes. Se trata más bien de **un viaje de escucha del Espíritu y de discernimiento en común**: se desarrollará en un ambiente de oración, con escucha de la Palabra, celebración compartida y momentos de silencio.

El trabajo de redacción del DTC se confía a un grupo compuesto por el Card. Secretario, los Subsecretarios y algunos funcionarios de la Secretaría del Sínodo, más los miembros del Comité de Coordinación, a quienes se suman otras 25 personas aproximadamente, **elegidas para garantizar una cierta combinación en términos de origen geográfico, "ubicación" eclesial** (sacerdotes diocesanos, religiosos y religiosas y laicos) y **género**. Estos 25 "expertos" no han sido elegidos para infundir sus ideas en el DTC, sino para ser el instrumento a través del cual pueda resonar la voz del Pueblo de Dios de todas las partes del mundo. Es un papel de servicio.

En particular, los materiales se han dividido y asignado de manera que cada uno sea leído varias veces, por diferentes personas. Cada persona elaborará una ficha de resumen de cada documento leído y una ficha de análisis o visión general, destacando lo que le parezca especialmente significativo. **Lo significativo no es sólo lo que se repite con más frecuencia**. Igualmente significativo puede ser **algo que aparezca incluso en una sola contribución, pero que ponga las cosas bajo una nueva luz**, las aclare o incluso parezca abrir una ruta prometedora hacia el futuro.

A partir del 21 de septiembre, todo el grupo se reunirá para realizar una quincena de trabajos conjuntos, que suponen una sucesión de tres etapas:

- a. En un primer momento, compararemos los resultados de las distintas lecturas para llegar a una visión de conjunto de lo que se desprende, o más bien para poner de manifiesto con mayor claridad los núcleos más profundos y los elementos más significativos, según los criterios que acabamos de ilustrar. Sobre esta base, se elaborará un primer esbozo de DTC
- b. La segunda etapa es la redacción: se pedirá a cada persona que contribuya a la redacción de partes del texto relativas a los diferentes núcleos identificados. Para dar homogeneidad al texto, la redacción final se confiará a dos redactores (una mujer y un hombre, ambos laicos) y se realizará simultáneamente en dos idiomas (italiano e inglés). Es la primera vez que esto ocurre, pero

proceder de esta manera garantiza el perfeccionamiento progresivo de un texto más allá de las expresiones idiosincrásicas de una sola cultura

- c. El último paso es la verificación y aprobación, a través de una relectura personal y grupal en oración en la que también participarán los responsables últimos del texto, es decir, el Consejo Ordinario de la Secretaría General, así como algunos miembros de las cuatro Comisiones creadas en la Secretaría General para servir al camino sinodal (que participarán a distancia).

Somos conscientes de que este proceso tiene sus limitaciones, en primer lugar el tiempo. Pero también es un **proceso innovador, por no decir pionero**: se trata de **una consulta dialogada**, algo que nunca se ha hecho antes. El texto de la DTC, una vez elaborado, se confiará de nuevo a la reflexión y a la oración de todo el Pueblo de Dios y a su *sensus fidei*; esto nos tranquiliza. Realmente estamos tratando de caminar juntos.